

# LA NOCHE DE TROYA.

EN UN ACTO.

POR DON V. R. A.

## PERSONAS.

Eneas, Príncipe de Troya.....	Señor Isidoro Mayquez.
Creusa, Esposa de Eneas.....	Señora Antonia Prado.
Anquises, Padre de Eneas.....	Señor Antonio Soto.
Eubeo, Soldado.....	Señor Tomás Ramos.
Ascanio, Niño, personage mudo....	
La sombra de Hector.....	Señor Vicente Camas.
Vénus.....	Señora Josefa Luna.
Arsenes.....	Señor Vicente Ramos.

Al levantar el telon se descubre al lado de la izquierda el sepulcro de Hector, sin ornato alguno, y al de la derecha el de París, cubierto de flores y con pira ardiendo sobre él. Á los bastidores varios árboles, y al frente el muro roto por medio, descubriéndose á lo léjos por la rotura el caballo. Dos bayles de troyanos y troyanas. Eneas acompañado de comparsa, de guerreros, y un page de armas que trae su lanza y escudo, sale interrumpiendo la accion; comienza á declinar el dia, de modo que durante el razonamiento de Eneas va oscureciendo el teatro lentamente.

En. Suspended esos viles instrumentos  
cuya armonía de furor me llena:

¿qué causa puede haber para entregarnos  
con tanta libertad á la licencia



de los bayles y públicos festejos  
sino es una ilusion bárbara y ciega?  
*Ars.* Cuando Troya, despues de tantos  
años,

que vió sus muros de las huestes grie-  
gas

en vano rodeados, hoy se mira  
libre, tranquila, y de cuidado exenta;  
¿extrañas, grande Eneas, que sus males  
en regocijos públicos convierta?

*Eneas.* Esa vana, esa loca confianza  
que tanto os desvanece y enagena  
de vuestra perdicion será la causa,  
si no mienten oráculos y estrellas.  
Fiados de Sinon en las palabras,  
demolisteis los muros, que á la Gre-  
cia

diez años fuertemente resistieron,  
porque entrase la máquina soberbia  
del caballo fatal, que con pretexto  
de religion se dedicó á Minerva.

En vuestro seno el fuego introdugis-  
teis

porque su vasta mole acaso encierra  
en sus entrañas cóncavas el daño,  
que tan distante mira la imprudencia.

Diréisme, que los cielos aprobaron  
vuestra resolucion, pues que de fieras  
y salvadoras sierpes rodeado

falleció Laoconte, en las riberas  
del cristalino mar, cuando la lanza  
vibró contra el caballo su impaciencia.

Mas los dioses que siempre confirmaron  
los vaticinios de Casandra bella,

el Paladion robado por Ulises,

y en fin la falsedad de la fe griega,

¿no debían rendir vuestro dictamen

mas que unas despreciables contin-  
gencias?

Verdad es que del viento protegida

ya la armada enemiga dió las velas

al inconstante golfo; mas ¿quién duda

que esto puede ser solo una apariencia

para volver de nuevo, y encontrando

los muros igualados con la tierra,

llevar la triste patria á sangre y fuego,

pasando á ser esclava desde Reyna?

Pero nada seria de importancia,

si viviese aquel héroe esforzado,

cuyos despojos cubren esas piedras,

sobre las cuales continuadamente

llanto de gratitud verter debierais.

Hector aquí reposa, aquí Hector yace,

aquí de Troya la mayor defensa,

á leve polvo yace reducida

aunque siempre su gloria será eterna.

¿y profanais tan respetable sitio?

almas viles, huid de mi presencia,

temblad mi indignacion, que justa-  
mente

vuestra cobarde ingratitud fomenta.

*A estas palabras se van todos los del  
bayle, queda con los suyos, y miran-  
do al sepulcro de Hector, dice con  
ternura magestuosa.*

Espíritu sublime, alma dichosa,

honor de Frigia; si hasta las tinieblas

del horroroso reyno del espanto,

donde vaga tu sombra lastimera,

pueden llegar amargos sentimientos

de un corazon doliente que se queja,

de la parca tirana, que en tu vida

cortó el mejor aliento de las nuestras;

mis lágrimas recibe por tributo

de la amistad mas pura, fina y tierna.

*Queda suspenso, y despues de tocar la  
música un breve rato con alusion á  
estos sentimientos, casi al finalizar  
de ella reparando en el sepulcro de  
Páris y sus adornos, dice en tono  
admirativo.*

Pero, qué es lo que miro? este sepulcro

que colocado estar mejor debiera

en el templo de Júpiter Tonante,

tan abatido y sin honor se encuentra:

cundo en este otro humean los in-  
cienso

y le coronan flores lisongeras?

O, ciega ingratitud de los mortales!

pero supuesto que á mi arbitrio queda

el desagravio, tomaré venganza

de tan insoponible diferencia.

Flores y pira caygan á mis plantas,

en menudos fragmentos se conviertan,

*Lo egecuta, y sigue indignado.*

que no es digna de pompa la memoria  
del vil perjuro, robador de Elena.



Páris traydor, oprobio de la Frigia,  
huésped ingrato, fiera la mas fiera,  
entre cuantas abrigan en su seno  
ásperos montes é intrincadas selvas,  
violador de las leyes mas sagradas  
que dictó al corazon naturaleza:  
tú fuiste origen, sí, tú fuiste causa  
de los males crueles que nos cercan.  
Por tí la Frigia, juventud briosa  
inundó con la sangre de sus venas  
el patrio suelo, y por tu falso trato  
de la parte mejor quedó desierta;  
pero ya entre las lóbregas mansiones  
del Erebo profundo, la severa  
justicia de las furias infernales,  
reune todo género de penas  
en tu espíritu vil, no del Elísio  
llegarás á la estancia placentera  
que bañan las corrientes del Leteo,  
destinada á los héroes que celebra  
la fama universal por inmortales,  
ántes, en cuanto el sol en su carrera  
discurriendo del uno al otro polo  
mira y registra con sus luces bellas,  
será tu nombre siempre aborrecible  
y odioso en las edades venideras;  
y vosotros, ó necios miserables,  
que al compás de las métricas can-  
dencias, entregais á un júbilo engañoso,  
temblad, temblad, que ya la ayrada  
diestra del alto Jove, abrasadores rayos  
se dispone á vibrar sobre la tierra  
que alegremente hollais, y en ella  
misma despojo habeis de ser de la sangrienta  
venganza de los griegos cautelosos,  
que así la destruccion de Troya or-  
denan;  
cadáveres sereis yertos y frios,  
informes troncos, víctimas funestas,  
del extremo á que llega el confiado,  
que alarga á sus pasiones la licencia.  
Vase.

*Magnífico gabinete: en su foro dos  
pequeñas aras, una destinada á los  
Dioses Penates, y otra á Vénus: á un  
lado un rico íofa. Anquises compare-  
ce postrado á la ara de Vénus: Creusa  
y Ascanio á la de los Penates: despues*

*que cesa la música respectiva á la si-  
tuacion, dicen.*

*Anq. Divina Vénus, númen soberano,  
madre de amor, hermosa Citeréa;  
si aun viven en tu agrado las memo-  
rias  
de la verde dichosa primavera  
de mi florida edad, estos aromas  
que mi trémula mano en tu ara quema,  
en tu piedad recuerden los favores  
que merecí de tí: que es tu hijo Eneas,  
y que siendo troyanos te imploramos,  
para que en tí la patria auxilio tenga.*  
*Creu. Y vosotros, ó genios tutelares  
de la casa de Anquises, donde reyna  
el amor estrechado con el culto,  
velad en su custodia, protegédla,  
pues porque los incienso y holocaustos  
mas reverentes y aceptables sean,  
por medio de las manos de mi Ascanio  
los ofrece la cándida inocencia.*

*Música alusiva á esta deprecacion en-  
tre tanto que representan lo que dicen  
los versos, y luego levantándose  
continúa Creusa.*

*Creu. ¡O qué en vano mi pecho atri-  
bulado  
se procura animar!  
Anq. Pues qué te altera?  
Creu. No sé, padre: ay de mí! pero las  
dudas  
y temerosa turbacion de Eneas  
me llenan de un pavor irresistible;  
imágenes terribles atormentan  
mi pensamiento.*

*Trastornada como viendo lo que dice.*

*Veo ya á mi esposo  
despedazado, sí, ya le penetran  
el fuerte corazon que le animaba,  
ya no existe, no existe, y no contenta  
con este sacrificio la implacable  
saña del enemigo, hasta la pren la  
mas dulce de mi amor, hasta mi As-  
canio  
extiende su furor; no su edad tierna,  
ni sus gracias le sirven de resguardo;  
tened, tened, crueles, la violencia*



agecudad en mi amoroso pecho,  
respetad su candor; solo yo muera....

*Como volviendo en sí, abraza á su hijo diciendo.*

Hijo del alma mía, hasta qué extremo  
un vano exceso de temor me lleva!

*Ang.* Sosiégate, Creusa; no adelantes  
los males por venir; ¿por qué te entregas

á un fantástico error que solamente  
produce la ilusión de tus ideas?  
Los Dioses inmortales protectores  
de la virtud, sobre nosotros velan,  
descansa en su poder, saber debías  
que las desconfianzas son la ofensa  
mayor de su piedad: así hija mía,  
volvamos á sus aras, porque en ellas  
humildes ruegos de inocentes pechos  
siempre favores, y consuelo encuen-  
tran.

*Vuelven á la misma actitud de sacrifi-  
car, acompañando la música, que in-  
terrumpe Eneas, y al verlos dice.*

*Eneas.* Padre, esposa adorada, hijo que-  
rido!

O con cuánta razón á las eternas  
Deidades acudís; pues solamente  
nuestra conservación dependé de ellas;  
las fatídicas voces de Casandra  
en mi angustiado espíritu resuenan  
sin dejarme un instante, y me per-  
suado

á que su cumplimiento está muy cerca.

*Ang.* Cordura es siempre prevenir los  
riesgos,

pero ya prevenidos, es vileza  
el no esperarlos con constante pecho,  
y oponerles heroica resistencia:  
cumpla el hombre consigo, y la fortuna  
á su arbitrio disponga como quiera.

*Creu.* ¿Pero es posible, amado esposo mío,  
que tantos hombres como Troya en-  
cierra,

en el público bien interesados,  
se hayan de equivocar?

*Eneas.* Creusa bella,  
el vulgo, como menos instruido,  
no puede prever las consecuencias

de una resolución tan peligrosa;  
pero esto no es del caso; lo que os ruega  
mi corazón, es solo que al descanso  
todos os entregueis, mientras que vela  
sobre vuestro sosiego mi cuidado.

*Creu.* Complacerte deseo.

*Anc.* En paz te queda.

*Vanse, y Eneas mientras se sienta so-  
bre el sofá se quita el morrion, que  
deja junto á sí, y dice.*

*Eneas.* En paz! en paz! ó qué difícil-  
mente

un oprimido espíritu la encuentra!  
Estos latidos que en el pecho siento,  
esta grave inquietud, estas ideas  
tan lastimosas que vencer no puedo,  
presagios son tal vez de la funesta  
suerte que por instantes me amenaza,  
y una interior irresistible fuerza  
me lo persuade.... pero la fatiga....

*Aquí empieza una música dulce y tris-  
te á una con los versos.*

El cansancio.... ¡ó fatal naturaleza!  
que aun con tantos cuidados á tus leyes  
es imposible hacerles resistencia.

*Continúa la música algun espacio, y  
creciendo por puntos hasta que con apa-  
ratoso estrépito se presenta repentina-  
mente la sombra de Hector. Eneas des-  
pierta, y queda asombrado, en cuya  
actitud permanece en tanto que Hector  
le habla, acompañado de los golpes  
de música.*

*Hect.* Duermes, hijo de Vénus? ya ar-  
de Troya:

cumplióse su destino: ya en pavesas  
el Ilion se convierte, vence el Griego,  
por la Ciudad la muerte se despliega  
repetida en mil formas: ya á tus Lare-  
voraz el fuego abrasador se acerca.  
En vano es el remedio, huye al mo-  
mento,

recoje las reliquias lastimeras  
de este Pueblo infeliz; huye, no tardes;  
y pues los altos Cielos te reservan,  
haz que en remotos climas nueva Troya,



vuelva á nacer de sus cenizas mismas.

*Desaparece.*

*Eneas.* Hector , mi dulce amigo.... no tan presto

á mis ojos te ocultes... oye... espera...

*Dentro ruido militar.*

*Sale Eub.* Qué haces así , señor , cuando ya Troya

desde sus fundamentos viene á tierra?

Volcan es la Ciudad por todas partes,

solo desolacion y horror se encuentra.

El caballo fatal huestes aborta;

y triunfantes los Griegos....

*Eneas.* Ten la lengua:

triste de mí ! qué escucho ! atroz destino!

llegó al último extremo la inclemencia,

de las altas deidades irritadas;

mas pues otro partido no me resta,

morir es necesario , no se diga

que acaba Troya , cuando vive Eneas.

*Salen Anquises , y Creusa con Ascanio , y le detienen.*

*Creu.* Dónde vas , luz de mis cansados ojos?

*Anq.* Dónde , hijo mio , tu furor te lleva?

*Ene.* A morir , á morir : á que los Griegos en menudos pedazos me conviertan , y las ruinas tristes de la Patria sepulcro honroso de mi vida sean.

*Creu.* Si ella sola pudiera ser remedio del estrago comun , yo la primera sería que tu ardor estimulase , para sacrificarlo en la defensa del público interes ; pero supuesto que nada con tu muerte se remedia , vivir procura , y salva tu familia de suerte tan fatal , si ya no intentas que tu esposa infeliz esclavizada de los Griegos , arrastre las cadenas.

*Anq.* Si del amor filial la fuerza sientes , estas ardientes lágrimas que riegan mi arrugado semblante , te reduzcan , ya á la razon , ya á compasion te muevan de tu esposa , y tu hijo , no de un padre , pues aunque sobre mí la parca venga , en una inútil trabajosa vida aun mucho mas que aflije , lisonjea.

*Eneas.* O prendas amorosas de mi vida , objeto del rigor de las estrellas , permitid á lo menos que un instante...

*Creu.* Y qué ese instante el de tu muerte sea?

no esposo mio ; mírame rendida

*A sus pies con el Niño.*

á tus plantas : señor , mira tu mesma reproduccion en este amable niño:

*Con resolucion.*

no permitas ¡ay triste ! que perezca de la casa de Anquises la esperanza.

Pero si ingrato á la naturaleza

nada te mueve , con tu mismo acero

traspáanos el pecho , y á la horrenda

estancia del averno bajaremos

víctimas del rigor de tu violencia.

*Anq.* Considera que nada se hace acaso que no en vano los Cielos te preservan , viviendo la esperanza , todo vive , y todo muere , cuando muere aquella.

*Eneas.* Es verdad , reconozco que á otros fines

me destina la suma providencia.

La triste sombra de Hector me lo dijo;

y pues la ley del hado es tan severa ,

pestrad , talad , ó Griegos fementidos ,

el Emporio del Asia , la cabeza

de Frigia , que en los fastos de los tiempos

padron ignominioso en vuestra afrenta

será el recuerdo de tan vil hazaña ,

no conseguida con la fuerte diestra

en los marciales bélicos conflictos ,

sino con artificios y cautelas ,

indignas de los pechos generosos ,

en quienes el valor se reconcentra.

Sigamos , pues , las leyes del destino:

tú , Eubéo , cuida de Creusa bella:

tú , padre mio , á mis robustos hombros

sé amable peso , que aunque se opusieran

montes de llamas á las plantas mías ,

aunque el infierno todo , de la tierra

rotos los consistentes ligamentos

contra mí concitára de sus negras

y lúgubres moradas todo el fuego ,

lo sabria vencer mi fortaleza.

*Coge en los hombros á Anquises.*

A Dios , patria infeliz y desolada ,

y recibe mi llanto por exequias

de un amoroso hijo , que no puede

mas que llorar tan bárbara tragedia.

*Vase.*



*Vista interior de Troya ardiendo. Al compás de la música se deben figurar todas las particularidades propias de la situación de una ciudad entrada por los enemigos. Eneas con Anquises en los hombros, y Ascanio de la mano, pasa penetrando por las llamas; y cuando ya se ha entrado, Eubeo es acometido de los griegos, y le arrebatan á Creusa: muchos de éstos atraviesan con hachas encendidas por varias partes. Toda esta escena debe ser muda, y finalizada, se descubre la mutación de selva lo mas extendida que pueda figurarse, y si ser pudiera, se verá ó pintada en el telón, ó como mejor se pueda, la vista de Troya destruida; y sale Eneas furioso con el acero en la mano, y Anquises, Ascanio y los suyos deteniéndole.*

*Eneas. Dejarme fallecer.*

*Anq. Cuando los Dioses*

con visib'es prodigios te conservan,  
y por medio del fuego y de las llamas  
paso á tu vida y tu salud franquean,  
¿correspondes ingrato á sus favores,  
y á un dolor tan sin límites te entregas?

*Eneas. Qué sirve retardar inútilmente  
la muerte irremediable que me espera?  
Creusa idolatrada, dueño mio,*

*Tierno.*

amor de mis amores, dulce prenda  
de este doliente corazón cansado,  
que en vano esparce al viento sus que-  
rellas.

dónde estás, vida mia? qué te has  
hecho?

por qué en amarga soledad me dejas?  
llevárame contigo por lo menos,  
y la parca en un punto dividiera  
dos almas tan unidas, tan amantes,  
dulcificando del morir la pena.

Suaves contigo fueron mis trabajos;  
contigo entre las mas incultas selvas,  
en los climas mas duros y remotos,  
donde apenas del sol los rayos llegan,  
en las hondas cabernas de los montes,  
descansada y feliz mi vida fuera;  
pero sin ti, pesar, horror y llanto,  
penas y confusion solo en mí reynan.

¿Cuál fué el cobarde, el alevoso brazo,  
*Irritado.*

que contener no pudo tu belleza?  
el Cáucaso en sus senos intrincados,  
el África abrasada en sus arenas,  
y de tigres la Hircania engendradora,  
no pudo producir fieras mas fieras.  
Campos de confusion, campos de Frigia,  
teatro de desgracia tan funesta,  
nunca la aurora de su fértil seno  
sobre vosotros el rocío vierta,  
ni os fertilicen apacibles lluvias,  
ni del sol las benignas influencias,  
é ingratos á la mano agricultora,  
solo seáis de ponzoñosas bestias  
abominable alvergue: hijo querido,  
*Tierno.*

vivo retrato encantador de aquella  
que fué en un tiempo, cuando Dios  
queria,  
amable objeto á las caricias nuestras,  
qué es de tu madre? dí, qué es de tu  
madre?

Las sombras del abismo la rodean,  
la region del olvido la sepulta  
sin esperanza de volver á verla.  
Entrañas de diamante son las mias,  
bronce mi pecho, el corazón de piedra:  
no se puede morir de sentimiento,  
cuando el mio al sepulcro no me lleva.

*Música propia de la situación, y luego  
prosigue.*

Ó tenebrosa noche! ó triste noche!  
noche la mas cruel, la mas horrenda  
de cuantas en el curso de los siglos  
produjo de los tiempos la carrera:  
tú sola, sí, tú sola conseguiste  
amedrentar el corazón de Eneas.  
Ó patria mia! ejemplo desdichado  
de la fortuna! como al viento niebla  
se dispó tu lustre: tus palacios,  
tu aparato y magnífica grandeza,  
tus fuertes muros y tus altas torres  
desde aquí reducidas á pavesas  
estoy mirando; todo es sombra y polvo:  
ó fortuna mortal perece lera!

*Ahora empieza á llenarse el teatro de  
nubes refulgentes, y en medio de ellas  
sobre un carro tirado de cisnes apare-*



*ce Venus: todo al compás de la música, de modo que no impida la representación, y dura hasta el fin de la pieza.*

Pero qué es lo que miro? Qué prodigio

á mis turbados ojos se presenta?  
sobre globos de luz inextinguible  
ocupando los ayres ver se deja  
bellísima deidad, anticipando  
el futuro esplendor del alba bella.

*Vén.* Eneas? hijo mio?

*Eneas.* Ó madre mia,  
y madre del amor! ya en mis ideas  
culpaba de tu auxilio la tardanza:  
qué es lo que de mí quieres? qué me  
ordenas?

*Vén.* Ya tu esposa Creusa en paz descansa,  
y en la hermosa region de las estrellas,  
en compañía de los altos dioses  
en copas de diamante bebe el néctar:  
de tu filial afecto conmovido  
el sempiterno Jove, que gobierna  
el destino y los hados, ha dispuesto  
que al mar te entregues; la abundante  
Hesperia

7  
el término será de tus trabajos:  
venturoso himeneo allí te espera,  
donde darás principio á nuevo reyno,  
que extenderá el poder de su diadema  
sobre toda la faz del universo:  
obedece mi voz, y en paz te queda.

*Va desapareciendo con lentitud, de modo que si ser pudiere, acabe al mismo tiempo la escena.*

*Eneas.* Oye, aguarda, Señora, no tan presto

me niegues el favor de tu presencia;  
pero ya que no es dado á mis deseos  
gozar tu vista mas, con solas estas  
reliquias miserables de la patria,  
restos fatales de su suerte adversa,  
siguiendo los preceptos del destino,  
á extraños climas, peregrinas tierras  
llevaré su memoria, y renovada  
la destruida Troya á diligencia  
de mi cuidado, crecerá famosa,  
en cuanto ciñe el mar y el sol ca-  
lienta;

y vivirá su nombre respetado  
de todas las edades venideras.

FIN.

VALENCIA,

EN LA IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ. 1819.

Se hallará en su libreria, calle de Caballeros número 48; y asimismo otras  
de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la  
menuda.



EN LA DICHA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA LAS PIEZAS EN UN ACTO Y UNIPERSONALES SIGUIENTES.

PIEZAS EN UN ACTO.

- 1 Las Hermanas generosas.
- 2 y 3 Armida y Reynaldo. Primera y segunda parte.
- 4 Doña Inés de Castro.
- 5 La Señorita displicente.
- 6 La Andrómaca.
- 7 Areo Rey de Armenia.
- 8 El Amor constante.
- 9 Hércules y Deyanira.
- 10 La Familia indigente.
- 11 La Florentina.
- 12 Marco Antonio y Cleopatra.
- 13 El Negro sensible.
- 14 Polixena.
- 15 El Esplin.
- 16 Las Tramas de Garulla.
- 17 Séneca y Paulina.
- 18 Los Amantes de Teruel.
- 19 El Día de Campo.
- 20 La Raquel.
- 21 La Pérdida de España.
- 22 La Restauracion de España.
- 23 A pícaro, pícaro y medio.
- 24 El Atolondrado.
- 25 La Músico-manía.
- 26 El Traydor Tiñitas.
- 27 El Usurero burlado, ó la batalla fingida.
- 28 El Vellon de oro.
- 29 Hércules y Neso Centauro.
- 30 La Buena Esposa.
- 31 La Escocesa Lambrum.
- 32 La Librería.
- 33 La Vieja enamorada.
- 34 Safo.
- 35 Telémaco en la isla de Calipso.
- 36 El Abate enredador.
- 37 La noche de Troya.
- 38 El Sueño.

UNIPERSONALES.

- Abelardo, ó el amante de Heloisa.  
Dido abandonada.  
Don Anton el holgazan.  
Don Líquido, ó el Currutaco vistiéndose.  
Doña Isabel de Segura, ó la casta Aman-te de Teruel.  
El Arnesto.  
El Cómico de la legua.  
El Curioso impertinente.  
El Domingo ó el Cochero.  
El Entretenido, ó la brevedad sin substancia.  
El Famoso Rompegalas, ó el Tiñoso, sentenciado á azotes.  
El Joven Pedro Guzman.  
El Loco.  
El Mercader aburrido.  
El Poeta escribiendo un Monólogo.  
Florinda.  
Guzman el bueno.  
Hanníbal.  
Idomenéo.  
Perico el de los palotes.  
Pigmalion.  
Saul.